

HIPOTECAS INTANGIBLES

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 2013)

Parece que estamos abandonando la recesión económica, pero la salida de la crisis económica será lenta, muy lenta. El endeudamiento de las familias y las empresas seguirá lastrando la demanda interna, y la continuada mejora del comercio exterior – imprescindible para la mejora de la economía- no es suficiente para dar un ritmo muy vigoroso a la recuperación. Por ello, tenemos todavía por delante años de un nivel de paro tremendamente elevado y de consolidación fiscal del sector público.

Si bien no disponemos todavía de indicadores precisos y actualizados sobre la evolución reciente de la desigualdad económica, es muy probable que haya aumentado significativamente. Los efectos de la recesión han sido más intensos para los asalariados tanto del sector privado como del público. Y sobre todo para quienes han perdido su empleo y siguen al margen de la actividad económica. También para aquellos cuyos ingresos dependían de las prestaciones públicas, aunque esto no ha sido tan importante para los pensionistas, que han escapado en gran medida a los ajustes, al coste de una progresiva liquidación del Fondo de Reserva de las pensiones. La desigualdad económica en España se halla entre las más altas de los países de la UE.

Los problemas generados por la extensión de la pobreza me parecen todavía más urgentes. El aumento del número de familias sin perceptores de rentas del trabajo es el principal factor que ensancha la puerta de entrada a la exclusión social. Esto contribuye a la desestructuración familiar, y puede convertir en crónicos los problemas sociales y económicos de una parte importante de nuestros conciudadanos. Los efectos sobre sus oportunidades futuras, especialmente para los menores de edad, pueden suponer un lastre insuperable para muchos de ellos, y una degradación persistente de las condiciones de vida para la sociedad en su conjunto.

No estamos haciendo todo lo que deberíamos en esta materia. Los recortes en la educación han ido más allá de lo que hubiese sido obligado, dadas las circunstancias. Y las insuficiencias de la política de apoyo a la familia fueron manifestadas de forma rotunda en el informe de evaluación y recomendaciones sobre la economía española que la Comisión Europea elaboró en 2012 (p. 22): “España también es uno de los países de la UE donde el sistema de protección social hace menos por reducir la pobreza infantil. Esto se debe en parte a unos efectos limitados de redistribución entre los grupos de renta, y al hecho de que la proporción que representa el gasto de España en prestaciones por hijos y familiares en su gasto total en protección social es inferior a la media de la UE.” Mientras tanto, seguimos gastando demasiado en servicios centrales de la administración, cuya necesidad se ‘refuerza’ con el aumento de cargas burocráticas en muchos ámbitos administrativos, y seguimos derrochando el dinero en inversiones públicas extravagantes. Efectivamente, podríamos hacerlo mejor para prevenir la cronificación de los problemas sociales más agudos. Es otra hipoteca que nos pasará factura en el futuro.